

CARABOBO ES HISTORIA PRESENTE

BOLETÍN
ESPECIAL
N° 255
DEL PARTIDO
SOCIALISTA UNIDO
DE VENEZUELA

CARACAS, 24 DE JUNIO DE 2021

SUMARIO:

01. **A DOSCIENTOS AÑOS DE LA GESTA INMORTAL DE CARABOBO.** PRESIDENTE NICOLÁS MADURO MOROS.
02. **200 AÑOS Y AQUÍ ESTAMOS, DISPUESTOS A TODO POR LA PATRÍA.**
03. **CARABOBO: UNA VICTORIA POPULAR LIDERADA POR SIMÓN BOLÍVAR.**
04. **CHÁVEZ HOY: INTERVENCIÓN PARCIAL DEL COMANDANTE PRESIDENTE HUGO CHÁVEZ FRÍAS EN LA ALOCUCIÓN CON MOTIVO DE CONMEMORAR LOS 179 AÑOS DE LA BATALLA DE CARABOBO.** ESTADO CARABOBO, VENEZUELA. 24/06/2000.

/// Los invito a empezar una nueva larga marcha hacia el 24 de Junio de 2021, para conmemorar de nuevo, dentro de 10 años, los 200 años del rayo de Carabobo, la Independencia nacional, la consolidación plena de la patria nueva bolivariana socialista. Para allá vamos, con la ayuda de Dios”

COMANDANTE HUGO RAFAEL CHÁVEZ FRÍAS
05/07/2011



200
BATALLA DE
CARABOBO



A DOSCIENTOS AÑOS DE LA GESTA INMORTAL DE CARABOBO

Nuestra generación pertenece a la generación bicentenaria. Fue en el bicentenario del natalicio del Libertador Simón Bolívar, que cobró cuerpo la idea fraguada en el genio esclarecido de nuestro Comandante Hugo Rafael Chávez Frías de gestar una nueva Venezuela en las entrañas del movimiento de oficiales patriotas e insurgentes que alumbrarían un nuevo amanecer el 4 de febrero de 1992.

Más luego, el bicentenario las independencias Latinoamericanas y del Caribe lo conmemoramos en medio de la fragua de esa patria que se asomó a finales del siglo pasado. Y es en el bicentenario de la gesta inmortal de Carabobo cuando nos preparamos para asumir la segunda década del siglo XXI como un tiempo de consolidación y de relanzamiento de la Revolución Bolivariana, ahora de cara a nuevos desafíos.

Hablar de historia es un hecho cotidiano en la Revolución Bolivariana. Desde que la palabra del Comandante invicto y eterno Hugo Chávez se basó en el pensamiento bolivariano, en Venezuela volvimos la mirada sobre las páginas inmarcesibles de un pasado en el que nuestro pueblo fue artífice de la libertad de todo un continente. Páginas que arrancan desde la misma resistencia indígena en contra de la barbarie del colonizador etnocida y saqueador de nuestras riquezas. Páginas que siguió escribiendo el precursor Francisco de Miranda, cuando a finales del siglo de las luces avistó a una América libre de todo dominio colonial y procuró materializarla mediante diversas incursiones armadas en tierra firme.

Páginas que cubrió de gloria Simón Bolívar mediante la gesta que iniciaría en la Caracas insurgente de 1810 y que terminaría en la liberación de todo un continente. Pero, sobre todo, páginas protagonizadas

por el gran hacedor de la soberanía, de la independencia y del resto de nuestras más preciadas conquistas históricas, como lo es el pueblo de Venezuela.

Hacer la historia es también un hecho cotidiano en la Revolución Bolivariana. Esa historia que comenzó con la instalación de la junta de gobierno de 1810, y que se reflejó en las provincias que siguieron el ejemplo que Caracas dio. Esa historia rebelde de nuestros ancestros indígenas y afrodescendientes, quienes alzaron su voz y sus puños contra la ominosa institución de la esclavitud y en contra del saqueo colonial. Que fue la historia que hicieron nuestros padres diputados en 1811, cuando votaron a favor de la independencia, y que será la que llevará al genio inmortal de Bolívar a la Nueva Granada y luego de retorno a Venezuela para restaurar la república por segunda vez. La misma de Jamaica y la de la invasión de Los Cayos. La de Angostura y la de los Llanos cooptados para su propia libertad. La de la unión con la Nueva Granada en la Ley Fundamental de Colombia. La de la fusión de estos dos departamentos con la Provincia de Quito para terminar de armar el gran sueño de Bolívar. La de Ayacucho y la valerosa acción del cumanés inmortal. La que quedó a la vera de Colombia cuando las oligarquías provinciales resolvieron hundirla. La historia por cuya continuidad pidió Bolívar al borde del sepulcro.

Es la misma historia de nuestro pueblo rebelde que siguió latiendo en los días en que comenzaba, por obra de las oligarquías, el eclipse del sueño bolivariano después de 1830. Pero será esa misma historia la que veremos resurgir en las revueltas campesinas en contra del proyecto hegemónico liberal que pretendieron entronizar las élites junto con la idea misma de Venezuela. Y la veremos estremecer hasta el último rincón de nuestra geografía durante el estallido de la guerra federal, que será tal vez el último momento protagónico de nuestro pueblo durante el siglo XIX. No es azaroso que nuestro comandante invicto y eterno Hugo Chávez nos legó el recuerdo de esa otra raíz de nuestra revolución bolivariana como lo es la que encarna la acción histórica de Ezequiel Zamora.

Y tendría que ser, ya en el cierre del siglo XX, cuando de la mano del liderazgo esclarecedor, del ejemplo valiente y corajudo y de la acción invencible del Comandante eterno Hugo Rafael Chávez Frías, cuando ese mismo pueblo y esa misma historia vuelvan a la carga para reivindicar las voces de quienes hace dos siglos hicieron posible nuestra república.

Hoy nuestra república es la República Bolivariana Venezuela. La que se inspira en nuestro padre Libertador, el caraqueño inmortal. La república nacida en el tiempo de los bicentenarios de nuestras independencias. La que se ha empeñado en fortalecer la conciencia histórica de nuestro pueblo. La que fundó nuestro líder, Hugo Rafael Chávez Frías.

Y confirmamos el carácter bolivariano de nuestra gesta cotidiana del presente, porque aquellos mártires de Carabobo, aquellos héroes que se cubrieron de gloria aquel 24 de junio de 1821 viven en cada una de nuestras acciones de hoy a favor de nuestra soberanía, de nuestra autodeterminación, de nuestra independencia de toda dominación extranjera.

Carabobo es historia presente. Está aquí, con nosotros y entre nosotros.

NICOLÁS MADURO MOROS
Presidente Constitucional de la República Bolivariana de Venezuela



200 AÑOS Y AQUÍ ESTAMOS, DISPUESTOS A TODO POR LA PATRÍA

*¡Por eso estoy aquí, presente en Carabobo!
¡Y he de decirte hoy que nunca has de dormir,
Bolívar, ni descansar, Bolívar!
¡Tu imagen, tu palabra, tu corazón,
han de estar sobre América despiertos
para siempre! ¡Mientras en ella quede un blanco con cadenas,
un indio con espinas, un negro maniatado,
un pobre de hambres yerto,
tu espada ha de seguir,
Bolívar,
sobre el fuego!*

CÉSAR RENGIFO.

Esa espiga sembrada en Carabobo

Las circunstancias de crisis en las que se encontraba España, con la destitución de Fernando VII, por parte de las fuerzas de Napoleón Bonaparte y la conformación de juntas populares en las diferentes provincias españolas y la creación de la Junta Superior depositaria de los derechos del monarca español; fueron condiciones favorables para dibujar la idea emancipadora de la entonces denominada América

española. Los antagonismos entre los españoles y los criollos americanos y aquellas dificultades de España, pronto comenzaron a ser discutidas en las asambleas que se realizaban en Caracas por todos los rincones. Entre 1808 y 1810 los movimientos insurreccionales en contra de la Corona española, no se hicieron esperar.

En la mañana del 19 de Abril de 1810, durante la Semana Santa, el Ayuntamiento en pleno conformado por los criollos americanos, el canónigo José Cortés de Madariaga, el Presbítero Francisco José de Ribas, representantes del clero, los doctores Juan Germán Roscio y José Félix Sosa, y José Félix Ribas, todos representantes del pueblo y representantes de los pardos, confrontaron al Capitán General Vicente Emparan, y lograron hacerlo renunciar como Gobernador y Capitán General y como fiel representante de la Corona Española. Desde estas primeras décadas del siglo XIX, nuestro pueblo ya venía discutiendo en las asambleas secretas (a espaldas de las autoridades españolas) sobre la independencia de nuestras tierras. Una vez alcanzada la meta de la renuncia del entonces Capitán General, se conformó la Junta de Gobierno, la cual entró de forma inmediata a asumir como máxima autoridad de la Capitanía de Venezuela.

Simón Bolívar, Padre de la Patria, y nuestro gran Libertador, después de haber realizado un viaje a Inglaterra y luego de haberse reunido con el Generalísimo Francisco de Miranda, donde discutieron las tensiones entre España, Inglaterra y Francia, regresó a Venezuela y conformó La Sociedad Patriótica de Agricultura y Economía, mecanismo que le permitió iniciar su carrera de prestigioso dominador de multitudes. Asimismo, dicha sociedad le permitió convertirla en el centro de la actividad política donde podían encontrar espacios de participación y discusión las más extremas tendencias y los jóvenes revolucionarios, como Bolívar. Esta tribuna sería desde entonces y como dijo Bolívar centro de luces y de todos los intereses Revolucionarios, y exhortó – el marco del respeto al Congreso – a que se pusiera sin temor la piedra fundamental de la libertad sudamericana. El 5 de julio de 1811, se sellaría el primer ciclo de luchas libertarias, con la aprobación de la Independencia y la firma del Acta respectiva, redactada por Roscio e Isnardi, dos días después, hecho que se consolidó después de arduas discusiones entre los miembros de la Sociedad Patriótica. Luego, nacería la primera Constitución, sancionada el 21 de Diciembre de 1811, donde se establecía que cada provincia se gobernaba independientemente.

Sin embargo, Miranda como gran visionario y estratega “predecía” grandes fracasos porque entendían que primero debía derrotarse el enemigo principal, el Imperio Español. Algunas dificultades fueron vislumbradas por Miranda, hombre de gran experiencia en guerras de independencia, a saber, desorganización del reciente gobierno americano, la indisciplina de las fuerzas armadas (mayormente conformadas por gentes del pueblo), falta de conocimientos técnicos en los oficiales del ejército. Francisco de Miranda comenzó a organizar el ejército al mando de algunos militares extranjeros y de algunos otros de trayectoria, como Soublette, mientras que Bolívar con su grado de Coronel del Regimiento de Milicias de Aragua, fue acompañado con edecanes que le apoyarían en la gesta independentista. Pero, el ímpetu libertario de Bolívar era tan grande que estos factores le eran insignificantes ante el magno desafío de la independencia. En las primeras batallas asumió la línea de mando en la primera fila en el combate y asombró a muchos de los militares y al mismo Francisco de Miranda. Así, Bolívar con pistola en una mano y espada en la otra logra ganar la Batalla del Morro y logra que las tropas enemigas españolas se desplazaran a Valencia. Quedando demostradas las virtudes del futuro Libertador.

Estas luchas tuvieron sus raíces en las pasadas rebeliones de nuestros indígenas y de nuestros hermanos africanos quienes estuvieron durante tres siglos y un poco más, esclavizados. Estas fueron las primeras luces que vieron las luchas americanas y que luego alumbrarían los caminos de lucha que emprenderían nuestros Libertadores. Basta recordar las rebeliones de José Leonardo Chirino, de Gual y España, de Simón Rodríguez, quien tuvo que partir a Europa, huyendo de la persecución inquisitoria, lo cual lo obligó a adoptar su pseudónimo de Samuel Robinson. En marzo de 1812, cuando aún las firmas en el Acta de independencia aún estaban calientes, dos sucesos marcarían la caída de la Primera República, el terremoto de Caracas que devastó buena parte de la ciudad, y comienza la contrarrevolución comandada, entre otros, por Monteverde, quien parte de Coro y arremete con crueldad contra los pueblos y el ejército revolucionario; pasando por cuchillo a quienes se atravesaban a su paso despiadado.

Bolívar quien había asumido la comandancia del Fortín de Puerto Cabello, nombrado por el Marqués del Toro, pierde esta plaza. Miranda, observando el desarrollo de los procesos militares, afirmó que Venezuela estaba herida en el corazón y comenzó a realizar las gestiones diplomáticas que posteriormente terminarían en la capitulación con Monteverde. Capitulación cuyos términos fueron despreciados por la Corona Española, lo cual sometería de nuevo a la Patria.

Después de la derrota sufrida por causa de Domingo Monteverde, Bolívar parte a la Nueva Granada con grandes dificultades, entre otras, la confiscación de los bienes a todos quienes habían participado en la revolución iniciada en abril. En diciembre de 1812, Bolívar con majestuosa hidalguía redacta su famoso Manifiesto de Cartagena. Carta que dirige a los ciudadanos de la Nueva Granada, donde explica la impetuosa necesidad de abrir una nueva campaña sobre Venezuela, ocupada por los españoles. En dicho documento reconoce, con acento autocrítico, los errores en que habían incurrido y que habían sido las causas de la caída de la Primera República. Criticó entre otros asuntos: el sistema federal que se adoptó, la debilidad del gobierno, la impunidad de los delitos, entre otros; y destaca para finalizar su discurso la necesidad de la unión de la nueva Granada y Venezuela.

Hubo Bolívar y su ejército Bolivariano, que transitar varias etapas, pasando por la Segunda República que tuvo lugar entre los años 1813 y 1814, luego que él, en lo que denominó la Campaña Admirable, desde el oeste del país y, en paralelo, Santiago Mariño por el oriente, en lo que fue la Campaña de Oriente, liberaran las Provincias y a partir del 6 de Agosto de 1813, con la entrada triunfante de Bolívar a Caracas, dando inicio así, a la Segunda República, mientras declaraba la guerra a muerte contra los realistas.

Algunos de estos hechos sucedieron de la siguiente manera: Bolívar en 1813, después de profundas reflexiones, después de haber estudiado toda la estrategia de guerra de Monteverde para retornar el dominio de la Corona Española, el 15 de junio de 1813 lanza su Decreto de Guerra a Muerte, como respuesta implacable ante las atrocidades causadas por Domingo Monteverde a Venezuela. Este decreto fue la respuesta de Simón Bolívar ante tal arremetida española. Este decreto contribuyó con el triunfo de varias batallas dirigidas por Bolívar. Nuestro Libertador junto a Mariño por los lados de Oriente controlaban parte del territorio y los españoles se vieron obligados a un nuevo repliegue, ante los avances de las tropas patriotas. Pero, un nuevo impulso realista da al traste con los avances patriotas por la independencia. Boves, aprovechándose de las diferencias raciales que se habían ido

consolidando en el territorio, logra conformar un ejército que se confrontara con las tropas patriotas que venían luchando por la independencia. El 15 de junio de 1814 se produjo la segunda batalla de la Puerta, la cual le cerraría las puertas a la Segunda República. Las hordas de Boves exterminaron de manera sangrienta las tropas patriotas.

En 1814 Bolívar llega a Cartagena, derrotado y ahora con una población que lo recibe de manera muy distinta de cuando había llegado a la Nueva Granada. Ahora, lo veían con ojos de incredulidad ante lo que habían sido los horrores de la guerra a muerte. Sin embargo, no se rinde y continúa reflexionando y aprendiendo sobre las diferentes circunstancias que le permiten ganar batallas, pero también a sufrir derrotas.

Vino entonces, tras el fragor de la guerra, la caída de la Segunda República. Entre 1817 y 1819. Casi todo el liderazgo Patriota, se refugia en las islas caribeñas para recuperar fuerzas y reagruparse; para emprender de nuevo la dura batalla por la independencia, nuevamente con Bolívar y Mariño al frente.

El 9 de marzo de 1815, Bolívar sube a la cubierta de un buque inglés y se dirige a Jamaica. En Kingston escribe su reconocida Carta de Jamaica. En dicha carta Bolívar expone las causas y razones que justifican la decisión de los americanos de independizarse, además exhortaba a la nación más poderosa de entonces, Inglaterra a apoyar las causas americanas.

Al finalizar 1817, también llegaba a su término una larga y accidentada etapa de luchas y anarquía de las fuerzas republicanas. Sin embargo, la persistencia y los anhelos de libertad del Padre de la Patria sobrepasaban cualquier dificultad y logra consolidar un poderoso ejército que estaba comandando desde diferentes puntos de la República por prestigiosos militares estrategas, como José Antonio Páez en los llanos, Santiago Mariño en Oriente, Manuel Piar en Angostura.

Bolívar llegó a Angostura el 30 de enero de 1819. La ciudad estaba asegurada y protegida por la gesta histórica de Manuel Piar. Fue engalanada por los pabellones y estaban listos los congresistas y los representantes extranjeros ante lo que sería el Congreso de Angostura. Fue así, como el 17 de Diciembre de 1819, en dicho Congreso, mediante una Ley Fundamental, se establece la unión de Venezuela y la Nueva Granada, dando vida a uno de los sueños del Libertador y de Francisco de Miranda (con su sueño de Colombia) en lo que fue la creación de Colombia, su Patria Grande. Desde Angostura parten las fuerzas expedicionarias con unos 2500 hombres. El 27 de mayo de 1819 se abre la histórica campaña que tendría como objetivo la libertad de la nueva Granada. Bolívar escoge el Páramo de Pisba, por ser un paso de grandes complejidades, pero también por ser uno de los lugares más intrincados y menos protegidos por las fuerzas españolas. El paso de los Andes se convertía luego, en una de las hazañas militares más formidables. Después, vendría el triunfo del Pantano de Vargas y luego el de Boyacá que consolidó la liberación de la Nueva Granada. Las condiciones de avance del ejército patriota obliga a España, por medio de Morillo, a reconocer los triunfos del ejército libertador venezolano. Así, el 26 de noviembre de 1820 se firma el Tratado de Regularización de la Guerra, que cambiaban aquellas condiciones del entonces Decreto de Guerra a Muerte. Ahora Colombia, como Patria grande tenía más opciones para las exigir durante las negociaciones con España y para que se reconociera la libertad de Latinoamérica. Morillo reconoció ante la Corona Española que Bolívar, con su arrojo era la Revolución.

Diez años de sin igual sacrificio y heroísmo en procura de la libertad, coronados en aquella gloriosa sabana, representante de un punto itinerario en la redención de la humanidad, cómo bien conceptualizó nuestro General en Jefe Jacinto Pérez Arca, heroico nacimiento de Colombia, cuna de la libertad nuestroamericana.

El genio del Libertador Simón Bolívar en magistral ejercicio de conducción se consolida como alfarero de Repúblicas, configura una estrategia indescifrable para el enemigo, dispone el empleo de sus experimentados conductores en operaciones envolventes, distracciones y maniobras tácticas que desdibujan las opciones realistas, fragua la consolidación del Ejército Libertador con el que alcanzamos la gloria en las campañas futuras.

Estos son los albores de la Batalla de Carabobo del 24 de junio de 1821. Sin la comprensión del hilo conductor de la historia no podríamos comprender la síntesis que representa esta campaña heroica. En el Campo de Carabobo, fue que se consolidó y materializó de manera concreta, la independencia de Venezuela, luego de que, con una genial estrategia el Libertador Simón Bolívar, derrotara y echara de manera definitiva del suelo patrio y del continente al poderoso imperio español, que por décadas humilló, ultrajó y saqueó a Venezuela y a otros países latinoamericanos y hermanos.

Esta histórica y prestigiosa lucha del pueblo venezolano lo recoge en su pensamiento y en su acción, Nuestro Comandante Eterno Hugo Rafael Chávez Frías. Lo primero que logró hacer con su pueblo fue recobrar la memoria histórica, porque el nuevo imperio que se apoderó de la Patria, el gobierno de los Estados Unidos, se había encargado de borrar nuestra memoria histórica. Nuestro Comandante Eterno, nos devuelve nuestra memoria y por medio de sus pedagógicos encuentros con el pueblo, logra develar los intersticios de la historia patria.

Hoy los venezolanos y venezolanas conmemoramos el Bicentenario de la Batalla de Carabobo y, así como, Bolívar y su gran ejército patriota y Bolivariano, debieron luchar a brazo partido contra el imperio español, e incluso contra la naturaleza, hoy nos toca a nosotros, luchar contra otro imperio mucho más poderoso, despiadado, asesino y criminal como lo es el imperio yanqui.

Esta batalla la afrontamos con el mismo espíritu aguerrido y patriota, guiados por la memoria de Bolívar, nuestro gran Libertador, con y por su honor, pero también, teniendo como guía a nuestro Comandante Supremo, Hugo Chávez Frías, el venezolano más Bolivariano que ha parido esta tierra sagrada, quien nos dejó su legado, su amor por la Patria, una Fuerza Armada Nacional Bolivariana profundamente patriota y chavista en perfecta unicidad cívico-militar con un pueblo noble, libre y soberano y, al Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), como ese gran ejército que hoy, como hace 200 años, le toca luchar y batallar para preservar la libertad, la independencia y la soberanía, para así seguir en la construcción de del Socialismo del Siglo XXI, de nuestro socialismo, para con él, seguir teniendo Patria.

Hace 200 años, en los campos de batallas blandían las espadas, relucían los machetes y los cuchillos, escupían plomo los fusiles y, las bayonetas atravesaban la carne mientras tronaban los cañones y los suelos se teñían de sangre, tanto de realistas como de patriotas. Hoy es diferente, la guerra es de lo que llaman de cuarta y quinta generación y, multiforme, no se dispara ni un solo tiro, el

enemigo no se atreve a posar su bota insolente en suelo sagrado, no obstante, como se trata del más poderoso, despiadado, criminal y asesino imperio que haya conocido la humanidad, intimidan y doblegan voluntades, nos bloquean comercial y económicamente, impidiendo el acceso de alimentos, medicinas, materias primas y otros bienes elementales para la vida económica y social de Venezuela, imponen medidas coercitivas unilaterales, roban activos y utilizan a gobiernos lacayos para la desestabilización, entre otras tantas infames y criminales acciones, con el fin único de acabar con el legado del Comandante Supremo de nuestra Revolución, Hugo Chávez Frías, de acabar con la Revolución Bolivariana e imponerle al pueblo venezolano, al pueblo de Bolívar y de Chávez, un gobierno títere que les garantice los recursos y riquezas de nuestra Patria, así como, convertirla en cabeza de playa para geopolíticamente controlar a Sur América y tener a África en la mira.

La valentía y heroicidad del pueblo en armas, rúbrica el ADN patriótico, constituyéndose en elemento característico de la identidad e idiosincrasia venezolana. Una nación combativa, preserva intacto su coraje. Hoy, como ayer planta frente al oprobio y decadencia imperial, asume la vanguardia de la unidad latinoamericana y caribeña, inacabado proyecto histórico.

El espíritu de Carabobo, pleno de vigencia, acrecentado en dos siglos de combates se percibe intacto en la moral del pueblo venezolano, nutre de fortaleza su resistencia frente a las pretensiones del imperialismo yanqui, provee la fuerza para derrotar sus esfuerzos por destruir el Estado Nación Venezolano. Es el germen de nuestra obstinada lucha por superar las ilegales medidas coercitivas unilaterales.

Su audacia anima los esfuerzos organizativos de la diversidad de fuerzas constituyentes del chavismo, en cada calle de esta República se combate con la bravura con que aquellas divisiones patriotas arribaron al inmortal campo. Preservamos con abnegada mística la unión cívico militar, legado imperecedero de un Pueblo valiente que ofrendó su vida en procura de nuestro soberano derecho a existir. Nuestra FANB ha emprendido un ejemplar esfuerzo por recuperar las unidades blindadas, transportes y sistemas de armas, asegurando su máximo apresto operacional y desarrollando un motivador método. Digno de emular en todos los ámbitos de la vida del país.

Aquel ejemplo inmortal nos convoca a impulsar la necesaria unidad de las fuerzas revolucionarias de todo el mundo con el firme propósito de asegurar cohesión programática frente a la genocida política imperialista. Saludamos a los participantes del Congreso Bicentenario de los Pueblos decididos a luchar hasta vencer.

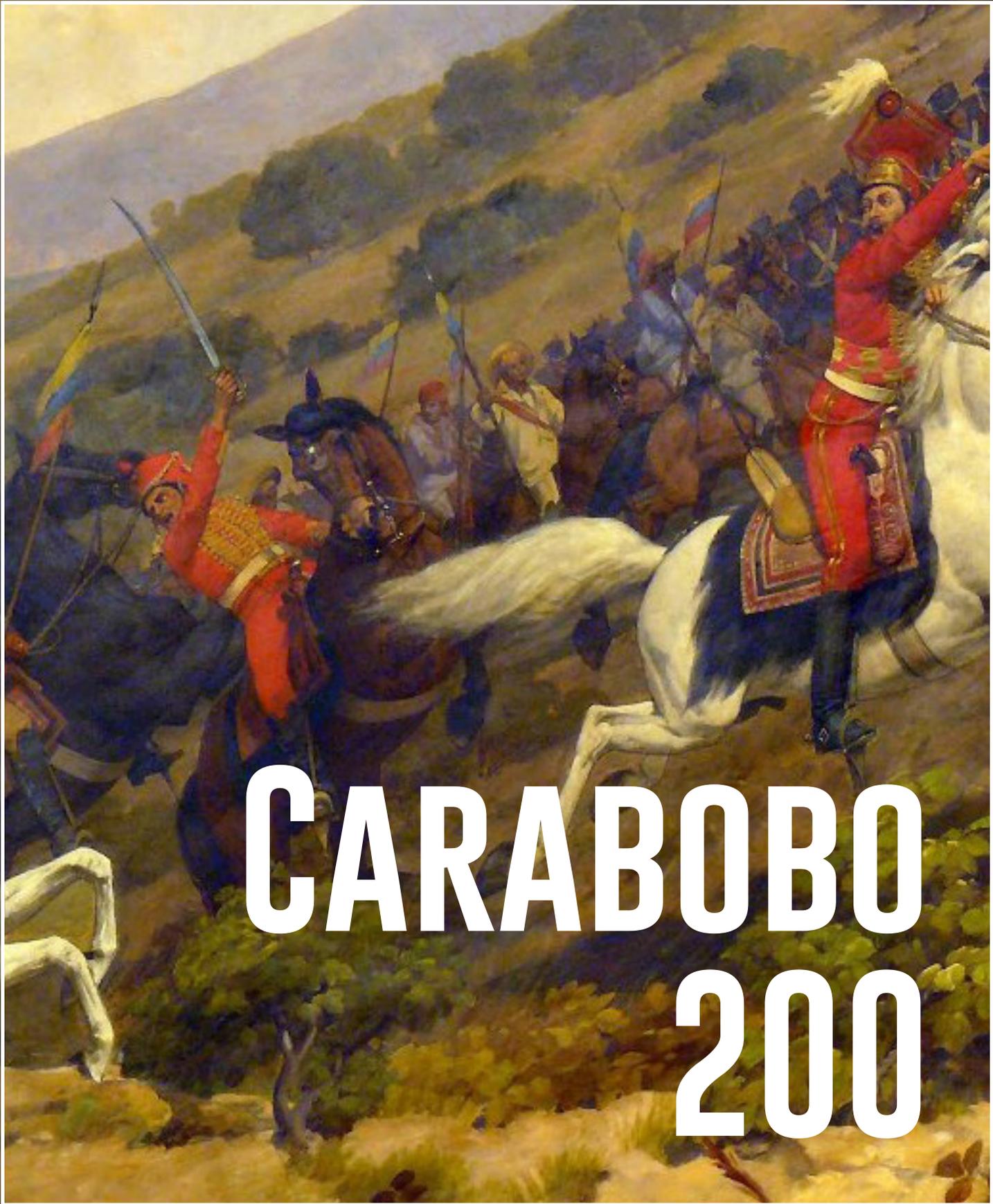
Seguirá sonando al despuntar el alba el aguerrido clarín de la diana Carabobo, marcando la marcha victoriosa del Pueblo Venezolano en su lucha por la materialización del programa social libertador y la concreción de la definitiva independencia.

Compartimos plenamente el júbilo orgulloso expresado por el Padre Libertador en el parte comunicado al poder legislativo: "Acepte el Congreso Soberano en nombre de los bravos que tengo la honra de mandar, el homenaje de un ejército rendido, el más grande y más hermoso que ha hecho armas en Colombia en un campo de batalla."

Digamos con nuestro Comandante Chávez:

“Nosotros, los que creemos profundamente en él, en su guía, en su iluminación, en su camino, y pidamos a los recuerdos de nuestros héroes y sigamos el ejemplo de nuestros héroes como el de hoy, del 24 de junio para armarnos de coraje, de sabiduría, de paciencia, de constancia para tener la patria que queremos y hagamos nosotros pues lo que tenemos que hacer, ustedes hombres de nuestro país, ustedes mujeres de nuestro país, ustedes jóvenes de nuestro país, ustedes niños de Venezuela, todos unidos bajo la bandera bolivariana iremos impulsando por ese rumbo a la patria nueva. Que Dios bendiga para siempre al Ejército Libertador y que Dios bendiga para siempre al pueblo venezolano dueño de toda esta inmensidad heroica”.

¡INVICTOS AYER, INVENCIBLES HOY!



CARABOBO 200

CARABOBO: UNA VICTORIA POPULAR LIDERADA POR SIMÓN BOLÍVAR

Por: **Prof. WILLIAM GARCÍA**

Decano del Centro de Altos Estudios e Investigación Bolivariano del Partido Socialista Unido de Venezuela en Cojedes (CEIBA).
Coordinador de Formación Ideológica del PSUV,
Municipio Tinaco. Estado Cojedes.

La senda de la campaña de Carabobo hubiera sido imposible sin la participación del pueblo, sin el protagonismo de nuestras mujeres, fue realmente una victoria popular, pero la historia academicista, elitesca y sexista les invisibilizó, secuestrando el heroísmo de un pueblo que terminó con el dominio de trescientos años de un imperio en ese campo inmortal.

En este sentido podemos considerar desde la óptica de la Historia Insurgente que son dos los antecedentes más directos del inicio de la campaña de Carabobo, como son la firma y la ruptura del Armisticio. Dichos sucesos están supeditados por la recuperación de las provincias de Mérida y Trujillo y también por la toma de Maracaibo. Por consiguiente, estos producen un giro que va a moldear el destino de la lucha independentista en el continente y el mismo será marcado por la decisiva participación popular.

Así que tanto la concreción de ese acuerdo diplomático como su disolución, se debieron a la efervescencia de las masas. Sería el propio jefe español Pablo Morillo quien testimoniara el 15 de octubre de 1820 la noticia de este descalabro al Ministro de la Guerra, que Bolívar "ha llegado sin obstáculo alguno hasta las inmediaciones de dicha ciudad de la ciudad de Bailadores. Sobre su marcha ha recibido las aclamaciones de los pueblos y se le han reunido sus habitantes y las compañías veteranas que guarnecían las ciudades de Mérida y Trujillo" (Arturo Santana. La Campaña de Carabobo de 1821.

1920, p. 36).

Sin el empuje de la fuerza popular que se le fue sumando al ejército revolucionario durante el trayecto de Bailadores a Trujillo no se hubiera logrado la recuperación de esas dos importantes provincias, cuya acción rebelde y heroica conlleva al acorralamiento militar que logra poner en jaque al ejército español y hace que Morillo procediera a aceptar las condiciones de los republicanos, entre ellas, el reconocimiento de la República de Colombia, mediante la Firma del Armisticio de Trujillo el 25 de noviembre de 1820, algo que marca la diferencia con respecto al resto de las provincias del hemisferio, en las cuales se sujetaron a las directrices emanadas de la corona española.

El más furibundo de los voceros de la monarquía española, José Domingo Díaz en su obra "Recuerdos sobre la Rebelión de Caracas (2012, p. 212) lo reafirma al exponer que "la pequeña división acantonada en Bailadores, después de haber lidiado once meses con todo el rigor de la miseria, y de ser perseguida por Bolívar, se retiró al centro de la provincia".

El segundo aspecto que trasciende en la ruptura del armisticio y que también tendrá el sello popular, es la toma de la ciudad de Maracaibo. Tanto la relación epistolar como los testimonios de los principales conductores de las tropas patriotas como realistas nos dan cuenta de ello. Mientras Miguel de La Torre acusaba a la dirección del ejército patriota del movimiento insurgente, Rafael Urdaneta le responde

el 11 de febrero de 1821 desde su Cuartel General de Trujillo que “los insurrectos que tenían su plan formado, y que creían indefectible, puesto que estaban comprendidas las autoridades en él, se anticiparon a pedir auxilio, suponiendo hecha la revolución”. Más adelante le agrega “yo no puedo desentenderme de las súplicas de los habitantes de Maracaibo” (Ibídem. Díaz. 2012: 214).

Ya Díaz desde su discurso supremacista reconocía que el gobierno monárquico perdía autoridad en las provincias, alegando que “las corporaciones elegidas popularmente, debía por su misma forma de elección ser compuestas de intrigantes, ignorantes, presumidos y ambiciosos” (Ibídem. Díaz. 2012: 209).

Pero veamos las palabras del Libertador para corroborar que la toma de Maracaibo fue producto de la insurgencia popular y no de una orden expresa del alto mando del ejército republicano. En carta que dirige el 3 de febrero de 1821 al comandante español desde su Cuartel General en Trujillo, confirma el hecho “nosotros no hemos tenido parte, y por tanto V.E. ni el mundo podrá mirar este hecho como infracción del armisticio, porque ha sido obra espontánea de aquel pueblo” (Ibídem. Díaz. 2012: 213).

La expresión de O’Leary reafirma lo expuesto por Simón Bolívar al recalcar que la rebelión popular fue el acto “más espontáneo, formal y, solemne con que puede un pueblo expresar su voluntad” (Boletín del Archivo General de la Nación N 269. 213, p.87).

Ahora bien, vayamos al antecedente más inmediato y que ejerce una influencia sobre esta trascendental insurrección. José Domingo Díaz revela que al ser publicada en Maracaibo “la Constitución cesó el antiguo ayuntamiento; le sucedió el elegido popularmente, y era muy natural que sucediese lo que allí sucedió” (2012: 212). Un hecho que si bien se desprende del Juramento de la Constitución Liberal por parte del monarca Fernando Séptimo, no fue obra de la corona sino producto de la presión popular del pueblo español, siendo además el acontecimiento que ejercerá cierta influencia en los sucesos que como la toma

de Maracaibo acelerarán el declive del poder real, ya que su efecto trasciende en el movimiento de las divisiones del ejército patriota desde los diferentes puntos de concentración en el territorio y por consiguiente, en el inicio de la campaña de Carabobo.

Desde Maracaibo lo hará el general Rafael Urdaneta, quien no tendrá la menor duda en confiar la delicada tarea a una mujer que ya venía también ejerciendo el rol de espía, lideresa y estrategia militar. Esta será la Paraguanera Josefa Camejo, quien logrará armar en 1821 una rebelión de 300 esclavos de Paraguaná, contra las fuerzas españolas de la Provincia de Coro. Pese a ser derrotados vuelve a insurgir y el 3 de mayo de 1821, se revela nuevamente iniciando así la liberación de la provincia de Coro, que concluye el 11 de mayo con el prócer marabino” (Eumenes Fuguet Borregales. Templanza y valor indiscutible de la heroína venezolana. 2009, p. 1).

Pero mientras las fuerzas republicanas avanzan las necesidades de las tropas se van presentando sobre la marcha. La logística del ejército demanda dos elementos sumamente esenciales, la vestimenta y la comida. Dos oficios del Comando Central a José Antonio Páez darán cuenta de ello. En una de esas comunicaciones enviadas el 18 de enero de 1821 se constata la imperiosa escasez de uniformes que padecía el cuerpo del ejército. En la primera misiva le manifiesta que de Angostura mandaron a venir cuatro mil vestidos e igual número de frazadas, pero que estos exceden el número de su fuerza y que “no puede por el momento librarle ningún otro socorro, cuando ningún por cuerpo ha recibido uno igual. Para finalizar le hacen saber que Bolívar desea que le avisen cuando llegue el vestuario solicitado” (Memorias de O’Leary. Tomo XVIII. 1981, p. 22).

Ante esta urgencia, la voluntad política de las mujeres también se pondrá de manifiesto Sobre este asunto sostiene Eumenes Fuguet (2009, p. 2) que “gracias a la actividad desplegada por las insomnes señoras de Guanare, quienes, trabajando incansablemente día y noche, pudieron lograr el cometido de coser con telas color azul y blanco el vistoso uniforme que lucirían orgullosos los soldados”.

En relación a la situación apremiante de la limitación de ganado, la dirección del ejército le hace saber a Páez la satisfacción del Libertador por el esfuerzo empleado para proveer al ejército “del ganado necesario para su subsistencia, y por tener empotrado todo el que se necesita para abrir la campaña”. (Ibíd. O’Leary. 1981, p. 22). Aunque la historia sexista jamás menciona la contribución femenina, el historiador Argenis Méndez Echenique en su ensayo titulado “Apure en Carabobo 1821. Hitos de Libertad Bicentenario” señala que “se recuerdan entre algunos nombres de criadores llaneros que aportaron sus bienes pecuarios (de rebaños de reses y hatajos de caballos) a Doña Candelaria Báez de Arana en el Cajón de Arauca” (2020: 15), nativa de Calabozo.

Mientras el ejército patriota continúa su marcha se presentarán obstáculos que también necesitarán del protagonismo del pueblo para ser resueltos. Como bien se sabe, la división de Oriente al mando del general José Francisco Bermúdez logra con éxito la toma de Caracas el 14 de mayo de 1821, pero la noticia de este importante avance no pudo llegar al Cuartel General del Ejército que se encontraba para ese entonces en la ciudad de Guanare, ya que la misma se ve truncada por el férreo control de las vías de comunicación por parte de las tropas realistas y esto impacta negativamente la consecución de la campaña.

Lo cierto es que el Libertador se encontraba en un momento crucial y decisivo en la campaña de Carabobo. Sin embargo, la incertidumbre por la falta de información es resuelta por el grado de conciencia del pueblo en la lucha emancipadora, al obtener “plausibles noticias con detalles bien circunstanciados que no le dejan dudas de que Caracas ha sido ocupada por el general Bermúdez. Un vecino de Ospino, que estando en San Pedro, fue obligado a regresar, ha satisfecho y ha aclarado todas las dudas que podía haber” (Ibíd. O’Leary. 1981, p.p. 291-292).

Agrega la nota remitida el 30 de mayo desde Araure al general Soublette, que el informante dice que “nuestro ejército de Oriente batió completamente en Guatire los batallones de Castilla y Valencia” (Ibíd. O’Leary. 1981, p. 292).

Esta valiosa información rompe el bloqueo comunicacional impuesto por los enemigos. Lo que no pudo llegar vía gaceta, ni por medio de los boletines y partes del ejército, fue posible gracias al espíritu, la voluntad y el decidido patriotismo del pueblo. De hecho, las noticias que refiere son tan oportunas y clave que las mismas brindan información precisa sobre las posiciones de La Torre y Morales. Esto hace que desde Guanare, Bolívar ordene de inmediato mover las tropas con destino a Araure y luego a San Carlos.

La necesidad de caballos es de tanta urgencia para la campaña que Bolívar se dirige el 2 de mayo de 1821 al General José Antonio Páez, haciéndole saber que “llegue el caso de una batalla, y sería muy sensible que estos escuadrones se quedasen fuera de combate por falta de remonta”. (Ibíd. O’Leary, p. 218). Para esa fecha Bolívar precisaba dentro de sus cálculos la cantidad de equinos necesarios. En este sentido, le indica a Páez que tomando en cuenta las bajas que ocasionaría el trayecto de Barinas a la plaza militar de San Carlos, le recalca que “importa mucho que no olvide y que tome el más vivo interés en que vengan los caballos sobrantes que se piden, porque es imposible que los de Casanare pasen de San Carlos sin morir todos”. (Ibíd. O’Leary, p. 218).

Sin embargo, a una semana de haber arribado a San Carlos la cantidad de equinos no será suficiente y sería un patriota sancarleño quien asuma el 9 de junio un trascendental aporte. Se trata de José Ortega, quien hace una donación de “setecientos caballos frenados y amansados, con los cuales Bolívar aumenta el poderío de su caballería” para batir al enemigo en las sabanas de Carabobo. (Pedro Lartiguez. San Carlos. 1977, p. 34).

Al llegar el 21 de junio al caserío Las Palmas del hoy municipio Lima Blanco, va a destacar la presencia de un campesino del lugar, llamado Alejandro Casadiego, quien ya había aparecido en la lista de quienes hicieron donativos a la causa patriótica en 1810, pero que luego en 1821 aloja en su posada al Estado Mayor del Ejército Libertador, es decir que Simón Bolívar se refugia en su propiedad.

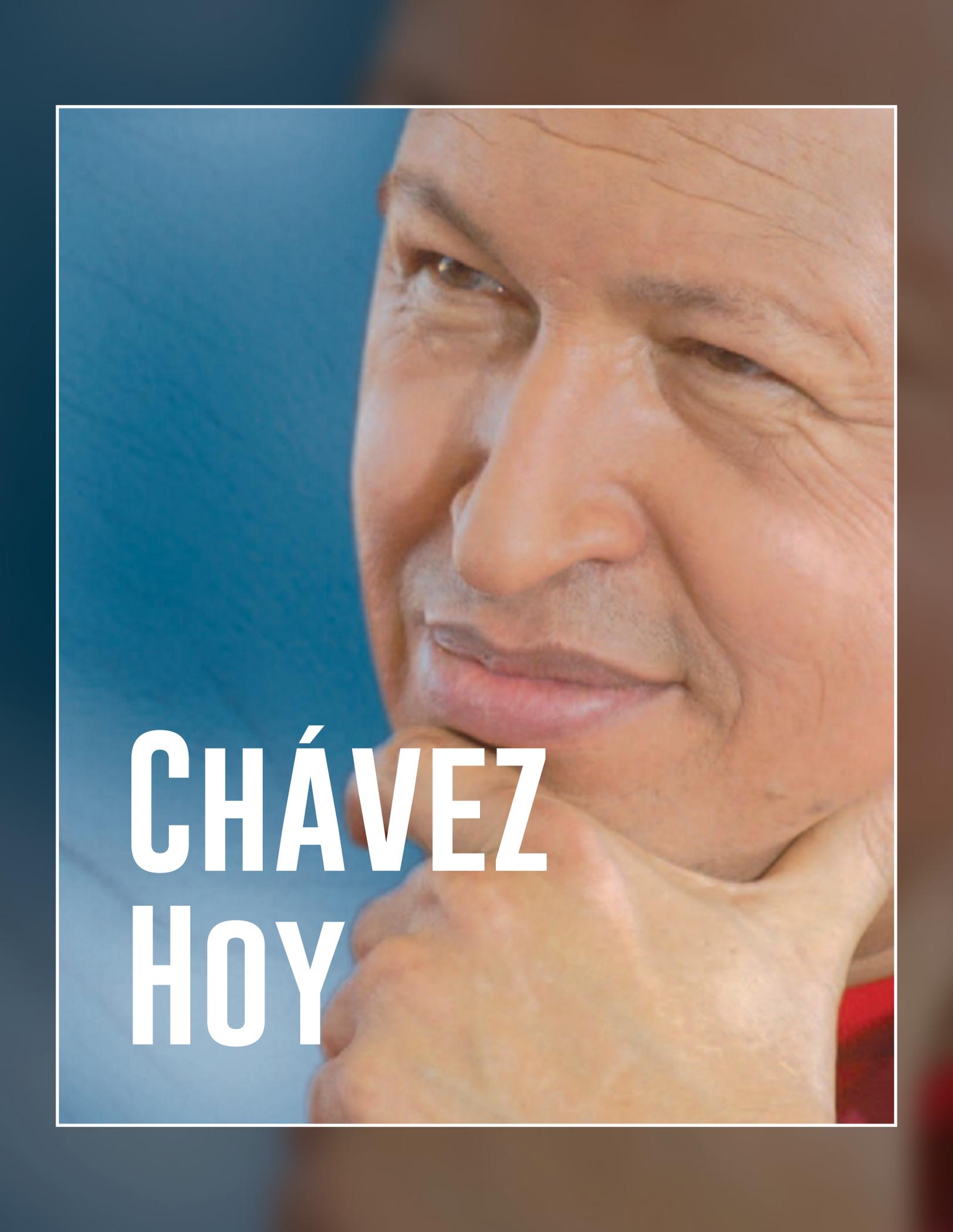
Para completar la acción heroica del pueblo, sobresale el protagonismo de cuatro campesinos de

Tinaquillo, quienes son escogidos para guiar desde el cerro Buena Vista al Estado Mayor y las divisiones hacia las sabanas de Carabobo, donde había una impenetrable artillería que hacía prácticamente infranqueable las vías de acceso al campo de batalla.

Es allí donde el Libertador ordena la búsqueda, no de un baquiano como lo había señalado la historia tradicional, sino cuatro hombres diestros en el reconocimiento de esos territorios. Estos son Manuel Rivas, a quien le encomiendan la conducción de la dirección principal del ejército; Socorro Acosta, José Mendoza y Tiburcio Asconegui a quienes les corresponde guiar a las tres divisiones.

La fuente que revela tan importante acción y es un orden de pago del Estado Mayor General, remitida en el Cuartel General de Valencia, 26 de junio de 1821, firmada por Alcántara como Jefe del Estado Mayor General y lo recibe Ribas. Según exponen González y Agüero (2010, inédito) el documento en cuestión, reposa en la Fundación John Boulton. Archivo Histórico General. C-74, Sección Venezolana del Archivo de la Gran Colombia. C. XXVIII. 137, el cual señala la cantidad de 50 pesos al ciudadano Manuel Rivas y 10 pesos a los guías de las divisiones.

Con sobrada razón el Libertador al aludir a la elite mantuana les dirá el 13 de junio desde su Cuartel de La Blanquera en San Carlos que “esos señores piensan que la voluntad del pueblo es la opinión de ellos, sin saber que en Colombia el pueblo está en el ejército. Porque además, es el pueblo el que quiere, es el pueblo el que obra y es el pueblo el que puede, todo lo demás es gente que vegeta con más o menos malignidad” (Ibíd. Hernández. 1989, p. 50). Fue realmente el pueblo liderado por Simón Bolívar, quien logra una espléndida victoria el 24 de junio de 1821.

A close-up, high-angle portrait of a middle-aged man with a thoughtful expression. He is resting his chin on his hand, looking slightly to the left. The background is a solid blue color. The text 'CHÁVEZ HOY' is overlaid in the lower-left quadrant in a bold, white, sans-serif font.

CHÁVEZ HOY

Intervención parcial del Comandante Presidente Hugo Chávez Frías en la Alocución con motivo de conmemorar los 179 años de la Batalla de Carabobo.

Estado Carabobo, Venezuela.

24/06/2000.

(...)

Cada uno de ustedes, hombres, mujeres, jóvenes, niños, hay que mirar atrás nuestra historia, ahí están muchos o muchas de las explicaciones de las causas, de las razones de lo que hoy vivimos, de lo que hoy somos y especialmente en el pasado también podemos conseguir como colectivo, como grupo, como nación, podremos conseguir las llaves o la orientación para los próximos caminos, éstos que apenas estamos comenzando; por eso en pleno proceso revolucionario bolivariano esta noche permítanme hacer algunos comentarios con la mejor de mis intenciones de que vayamos recuperando paulatinamente al ritmo de la revolución la esencia nacional, el amor por lo nuestro, el dolor por lo nuestro, la perspectiva por lo nuestro, el orgullo por lo nuestro, por lo venezolano, por lo fundamental, por lo fundacional.

Arnold Toimbi, un muy conocido historiador y filósofo inglés, en alguna ocasión escribió una frase más o menos como ésta: "un pueblo que no conoce su historia poco tiene que buscar en el futuro". Es muy importante amigas y amigos que conozcamos nuestra historia, invito a los venezolanos a zambullirnos, permítanme la expresión, en las aguas profundas de nuestra historia, allí conseguiremos, repito, explicaciones de lo que somos, de lo que seremos, de las luchas, de las tragedias nuestras, de las cruces que hemos cargado, de los sueños que nos han impulsado, del palpitar que sentimos por dentro, de la mirada hacia el futuro, de los horizontes que miramos en lo adelante.

Bien, el 24 de junio, aquella fecha patria, 1821. Yo quiero que analicemos en perspectiva la importancia de aquel día y lo que recoge o lo que recogió aquel día, aquel día por una parte debemos recordar que

fue como el sello, fue como el broche de oro, fue como terminar la redondez de un círculo, círculo que se extendió a lo largo de una década, desde 1811 hasta 1821, fue la década del fragor revolucionario. 1811, 5 de julio, la declaración de independencia y la decisión irrevocable de ser libres y a los pocos días el Acta de la Independencia.

Hay un error que se comete muy frecuentemente, yo llegué a cometerlo en alguna época y por eso comento el detalle con la aspiración de que nadie vuelva a cometer ese error, mucha gente cree que el 5 de julio de 1811 se firmó el acta de la independencia, no fue así realmente, ese día ustedes recordarán después de todo el Congreso, todo el período de discusiones de esa primera Asamblea Constituyente o Congreso Constituyente, después de esa discusión abierta, unos a favor de la independencia, otros en contra de la independencia, siempre ha sido así la historia de Venezuela y del mundo.

Después de ese período de discusiones tan constructivas, se decidió el 5 de julio declarar la independencia, pero fue unos días después cuando se firmó el Acta correspondiente que reposa allá en el edificio del Palacio Federal; bueno, pero el 5 de julio podemos decir que nació la primera república venezolana, nació la Primera República conducida por aquel gran líder mundial que fue el caraqueño Francisco de Miranda, el Generalísimo.

(...)

La Primera República nació aquel 5 de julio de 1811 pero nació por supuesto al fragor de la guerra, nació sin Ejército, sin Ejército conformado, nació sin líderes bien fraguados en batalla, nació además contra un imperio, retando al imperio español, el cual a pesar de sus dificultades, la crisis con Napoleón Bonaparte, la invasión de Napoleón, etc., sin embargo seguía siendo el imperio español, así que era muy cuesta arriba lograr la consolidación de la independencia nacional en aquella Primera República que se perdió al año siguiente, en 1812, como ustedes recuerdan; Miranda capituló en San Mateo, el terremoto de Caracas, una serie de causas bien analizadas por cierto en ese documento maravilloso que recomiendo leer, recomiendo a todos que leamos el Manifiesto de Cartagena de diciembre de 1812, Simón Bolívar,

joven coronel vio como cayó la Primera República y logró huir del país ante el atropello de los españoles de aquel momento.

Bolívar logra huir con un pasaporte falso, se va por las Antillas y luego llega a Cartagena de Indias y en Cartagena emite el primer documento donde ya se vislumbra el genio político de Bolívar. Bolívar analiza las causas de la derrota, de la caída de la Primera República, pero está preparándose inmediatamente para pedir apoyo en la Nueva Granada y volver sobre Venezuela como volvió en 1813, la campaña aquella admirable, la Campaña Admirable, por eso... yo digo todo esto además para que nos sintamos orgullosos de lo que somos. Miren, nosotros pertenecemos, compatriotas, a uno de los pueblos más gloriosos del mundo entero, el pueblo venezolano. Bolívar, aquel hombre que... Bolívar no era ningún Dios, Dios hay uno solo, Padre Nuestro que estás en los cielos. Bolívar era un ser humano como usted que está viendo esta cadena nacional, cualquiera de nosotros, Bolívar era un ser de carne y hueso, pero qué grande, él y su generación, una pléyade de hombre y de mujeres que dejaron ejemplo para el mundo.

Bueno, en 1813 Bolívar, con muy poca tropa, apoyado por el Congreso de Nueva Granada, con algunas armas, algunas municiones, poca tropa, repito, se viene en la Campaña que se conoce con el nombre de Admirable, esa es una campaña modelo en el estudio de la ciencia militar, de la historia militar del mundo esa es una campaña modelo por su rapidez, por su sorpresa, por su espíritu de ofensiva, por la meta, el objetivo, por su flexibilidad, por engañar a través de maniobras al enemigo que tenía dominado todo el territorio, Bolívar se viene desde San Antonio del Táchira, desde Cúcuta, San Antonio del Táchira, cruza los Andes venezolanos, cae sobre Barinas y en agosto de 1813 estaba entrando en esta ciudad de Caracas y es declarado Libertador por el soberano pueblo caraqueño, ahí le dan el título de Libertador, 1813 y entonces comienza Bolívar a organizar la Segunda República, a hacer gobierno y a tratar de reunificar la República que había caído el año anterior, pero el año 14, un año después, cae de nuevo esa Segunda República, cae de nuevo la República. Bolívar, recordemos que ese fue el año del surgimiento de José Tomás Boves, que era un caudillo de las sabanas, de las pampas y bueno derrota a Bolívar, el ejército

bolivariano es destrozado en varias batallas y Bolívar termina conduciendo aquella emigración a Oriente -recordemos la historia- se lleva a los hombres, las mujeres, los niños de Caracas para evitar la masacre que se anunciaba con el avance de Boves y se van hacia Oriente, con lo poco que queda, los restos del Ejército.

Bien, eso fue 1814, año aciago, pero entonces aquí hay algo que quiero comentarle a todos. Bolívar va adquiriendo mayor conciencia revolucionaria sobre la misma batalla y el que quiera hacer un estudio sobre la personalidad y la evolución de Bolívar y su conciencia revolucionaria lo puede verificar perfectamente en los centenares y miles de cartas que escribía sobre la marcha y en los documentos y las arengas a la tropa y a los pueblos donde llegaba.

Bolívar para esta etapa, 1814, se da cuenta que mientras el pueblo no participe en masa, apoyando la revolución ésta no podrá tener éxito, esa fue una de las razones de la derrota de la Primera República y también una de las razones poderosísimas de la derrota en la Segunda República, las masas estaban con Boves, esa es la realidad porque, ciertamente, quienes condujeron la Primera República y la independencia pertenecían a los mantuanos casi todos, aquella especie sí, de clase alta, de casta, que dominaba la colonia; los blancos criollos y no tenían, casi ninguno tenía la conciencia de una revolución, Bolívar la va adquiriendo, la experiencia que tenía, las mismas batallas, las derrotas y es cuando Bolívar entonces comienza a captar la atención del pueblo venezolano y en una de las tantas tentativas desde 1815, 16, Bolívar desde Oriente lo primero que hace, cuando llega a territorio nacional buscando la manera de liberarlo de nuevo es decretar, fíjense ustedes, por primera vez la abolición de la esclavitud, la libertad de los esclavos; claro, al decretarla y decir que el objetivo de la revolución era libertar a los esclavos inmediatamente se gana la motivación de miles y miles de esclavos que estaban subyugados por el imperio desde hacía siglos.

(...)

Ahora, viene la Tercera República en 1819, se consolida con la liberación de Guayana, anteriormente había ocurrido la liberación de la isla de Margarita, en 1817,

la batalla de Matasiete, y de Margarita los patriotas bajan y toman el Oriente, Bolívar se va con ellos, conquistan Guayana, le incorporan la octava estrella la octava estrella a la Bandera Nacional como octava provincia liberada y desde allí Bolívar convoca el Congreso de Angostura y nace la Tercera República que terminó siendo la gran República Bolivariana, el sueño de la Colombia unida, la Gran Colombia.

(...)

Pero les decía que Bolívar comenzó entonces el año 20 a concebir una gran operación envolvente, que sin duda alguna, sin duda alguna refleja por una parte de nuevo su genio militar y político, pero que se fundamentó en un principio elemental de toda batalla, de toda lucha, la unidad. Bolívar logró en Carabobo una confluencia, la convergencia de todo el pueblo venezolano, de representantes de todo el pueblo venezolano porque en verdad el pueblo y el Ejército eran la misma cosa; igual que hoy, aunque hoy tenemos por supuesto nuestro Ejército uniformado, disciplinado, equipado y armado, pero hoy en el fondo el Ejército no es otra cosa que el pueblo en armas y el pueblo con uniforme; pero en aquel entonces eran la misma cosa, incluso en lo físico, eran los hombres y las mujeres del pueblo que conformaban los escuadrones y los batallones de infantería, de caballería, que se iban detrás de Bolívar y detrás de los líderes de la revolución.

(...)

Ahora, en Carabobo confluyeron tropa y pueblo, pueblo y tropa unidos desde Maracaibo, desde Maracaibo se vino el general Rafael Urdaneta para converger sobre la sabana de Carabobo, fue un movimiento convergente; Urdaneta por cierto recuerdo que no estuvo en Carabobo porque se enfermó, le dio no sé qué cosa a ese gran prócer y gran bolivariano, leal con Bolívar y el proyecto bolivariano hasta la muerte. Urdaneta murió anciano y murió bolivariano, se mantuvo fiel, fue perseguido incluso después de muerto Bolívar, pero cuando trajeron las cenizas de Bolívar aquí a Caracas, años después, el general Rafael Urdaneta que ya estaba en retiro vistió sus galas militares y comandó la parada para darle la bienvenida a las cenizas de Bolívar que venían de Santa Marta, bueno, Urdaneta se vino y se enfermó

y se quedó en Carora enfermo, pero su segundo comandante se trajo las tropas del Zulia, de lo que hoy es el Estado Zulia, Maracaibo, la provincia de Maracaibo, hasta San Carlos donde se concentraron las fuerzas militares y el pueblo.

El general José Antonio Páez se trajo todos sus batallones de caballería y sobre todo se trajo mucha logística, ganado, ganado, arriando el ganado iba el Ejército sobre la marcha cruzando ríos en invierno, desde Achaguas salió, recuerdo que fue el 10 de mayo, el 10 de mayo de 1821 salió el ejército del Centauro desde Achaguas y cruzaron Mantecal, luego se vinieron por Mijagual, Guanare, Tinaquillo y estaban comenzando el mes de junio acampando, uniéndose a Bolívar ya en las sabanas de Taguanes, muy cerca de Carabobo. Páez se trajo a los llaneros y también los guayanese, porque ahí se unieron la gente de Guayana se vino por el Orinoco y se unió con los apureños al mando de José Antonio Páez.

El general Cruz Carrillo se vino de los Andes trujillanos con todo el ejército andino también por la vía de lo que es hoy el Estado Lara, Barquisimeto, se consigue con las tropas de Maracaibo y se vienen sobre Carabobo. El General Bermúdez, José Francisco Bermúdez, no llegó a Carabobo pero cumplió su tarea de manera cabal, Bolívar le dio la orden que se viniera desde Oriente con las tropas de Cumaná, de Barcelona, etc., a lo largo de la costa para hacer lo que se llama en términos militares una diversión, un ataque secundario para tener fijado al enemigo sobre Caracas; Bermúdez atacó Caracas por el Oriente, llegó hasta las inmediaciones y luego se replegó cumpliendo cabalmente su misión militar y política.

En fin, Bolívar estrenó ejército unido allí en Taguanes el 23 de junio y en la mañana del 24 chocan contra las fuerzas españolas en la sabana de Carabobo, la batalla se definió de manera rápida, las tropas de Apure, la caballería en un ataque de flanco por la Pica de la Mona, la Legión Británica se sacrificó casi toda, murió su comandante, el coronel inglés Thomas Hildenton Farriar, hoy –y eso deben saberlo los venezolanos todos, especialmente los más jóvenes, por eso nuestro agradecimiento a Inglaterra en ese sentido pues se mantendrá para siempre porque Inglaterra envió tropas a pelear aquí a las órdenes

de Bolívar y ahí en Carabobo fue heroica la acción del coronel Thomas Hildenton Farriar quien mandó rodilla en tierra a las tropas británicas y perdieron casi todas sus tropas y oficiales, el coronel Farriar estuvo, salió gravemente herido, lo evacuaron del campo de batalla y murió pocos días después en Valencia en el puesto de comando, hay un batallón de ingenieros de nuestro Ejército Libertador que lleva el nombre coronel Farriar, Batallón de Ingenieros Farriar.

Bueno, igualmente Páez, Páez va por la Pica de la Mona, lanza un ataque de flanco con los centauros de Apure que eran feroces, llegaron a ser las tropas, las tropas más aguerridas de Suramérica, las tropas de Apure reconocido incluso por el general Morillo, Pablo Morillo ese año 20 se fue a España poco antes de Carabobo, Morillo por eso no comandó las tropas realistas en Carabobo, estaba La Torre que era segundo de Morillo; Morillo ustedes saben que se entrevistó con Bolívar, el abrazo de Bolívar y Morillo, Morillo prácticamente acepta que está derrotado aunque era uno de los mejores generales de España, había derrotado y había peleado contra Napoleón Bonaparte allá en la Península y lo mandan acá para tratar de pacificar, así lo llamaron, el pacificador de Venezuela.

Morillo se va derrotado y hay una anécdota escrita por el mismo Morillo en sus memorias cuando llega a Madrid el Rey envía por él y le reclama y le dice: General Morillo y usted que derrotó a fuerzas napoleónicas y está condecorado con los máximos honores de España, cómo es que usted se va a dejar derrotar por unos salvajes. El general Morillo cuenta que él con mucho respeto ante el Rey se puso de pie y le dijo: Lo que pasa mi general... lo que pasa Su Majestad es que aquellos no son unos salvajes, si usted me da un Páez y cien mil llaneros de Apure le pongo a Europa a sus pies.

Esa es una anécdota que dice mucho de la calidad de las tropas comandadas por el general Páez, a quien ustedes saben que yo desde el punto de vista político de vez en cuando he criticado, pero sólo desde el punto de vista político, pero sin duda alguna que como soldado yo me quitaría el sombrero, la boina me la quito delante de lo que era el Centauro de los Llanos, Bolívar lo llegó a llamar en alguna ocasión la Primera Lanza del mundo, José Antonio Páez.

Páez ataca con una carga de caballería, rompe el flanco enemigo y prácticamente decide la batalla, el enemigo se va en derrota y entonces fíjense, hay la anécdota de que a Páez, a Páez le daban ataques epilépticos, y le da un ataque en plena batalla después que muere el Negro Primero, cayó Pedro Camejo, ustedes saben esa anécdota. Pedro Camejo en el choque de caballería el Negro Primero de allá de San Fernando, al sur de San Fernando, de San Juan de Payara, el Negro Primero es herido en el choque de caballerías con la lanza y él sale, cuando siente que la herida es muy, muy grave, él sale del choque de la caballería y Páez lo mira y Páez le reclama y le dice: "A dónde vas negro, no seas cobarde, anda a la batalla". Y cuenta el mismo Páez en sus memorias que el negro se para frente a su general y lo mira, el Negro Primero -le decían Primero porque siempre iba de primero en el galope de caballería con su lanza y a veces con las riendas en la boca, eran intrépidos aquellos hombres, eran verdaderos guerreros valientes, de ahí venimos nosotros, esto hay que saberlo para tener orgullo de nuestra raza, de nuestra estirpe, pensadores, guerreros y constructores de repúblicas y libertadores, de ahí venimos nosotros, eso somos en buena medida. Bueno Páez le reclama y el Negro Primero le dice: Mi general yo no soy ningún cobarde, vengo es a decirle adiós porque estoy muerto -y cuenta Páez que clavó la lanza en el suelo y cayó muerto en la sabana de Carabobo.

(...)

Bolívar organizó el Ejército Libertador en Carabobo en tres divisiones: José Antonio Páez comandaba la primera; la segunda Manuel Cedeño, muere en batalla; y la tercera, Ambrosio Plaza también muere en la batalla, además del jefe de la Legión Británica.

Bueno, la batalla fue muy rápida, muy audaz, Bolívar la comandó desde el cerro de Buenavista, mirando con sus binóculos y dirigiendo desde allí lo que es la orquesta, porque la batalla es algo así como una orquesta, la acción de la caballería, la infantería, el repliegue, el avance, el ataque de flancos, la persecución. Bolívar ordena persecución sobre Puerto Cabello, a donde se replegó lo que quedó del Ejército, de lo que fue el Ejército español que quedó destrozado esa mañana de Carabobo.

Bueno de allí, como les decía, Bolívar logró la confluencia del pueblo y el Ejército viniendo de todas partes de Venezuela, logró además la unión social; debo decir para orgullo de las mujeres venezolanas que incluso muchas mujeres combatieron en el campo de Carabobo, también lo cuenta Bolívar y lo cuenta Páez, cuando comienzan a recoger los cadáveres, unos 200 muertos y heridos tuvo el Ejército patriota, consiguieron varios cadáveres de mujeres en el campo de batalla y cuando a Bolívar le informan que hay mujeres muertas en el campo de batalla venezolanas, Bolívar pregunta, ¿pero es que acaso algún batallón español se fue por un flanco hacia la retaguardia y atacó los hospitales o el rancho donde las mujeres generalmente estaban preparando la comida, atendiendo enfermos? Le respondió algún general, le dijo: No, no fue que los españoles atacaron la retaguardia, es que las mujeres, muchas de ellas, se vinieron a la vanguardia a dar la batalla y cayeron varias mujeres en el campo de Carabobo.

Bueno, así que la unión incluso de géneros, hombres y mujeres, hombres y mujeres de los Andes, de Maracaibo, de Oriente, de Guayana, de los Llanos, del Centro, la unión, bajo un solo comando, la unión y Bolívar siempre clamó por aquello y hoy, hoy más que nunca Venezuela en esta Revolución Bolivariana que ha recommenzado reclama unión. Oigamos y veamos la experiencia, sólo unidos pudo o pudieron aquellos hombres derrotar al imperio, sólo unidos, era y sigue siendo la única manera de lograrlo, no tenemos otra alternativa; yo, como venezolano, como soldado de ese Ejército cuyo día hoy se celebra, de ese pueblo soberano y como Jefe de Estado, sigo convocando la buena fe, la buena voluntad de la mayoría de los venezolanos para que poco a poco vayamos incrementando nuestra unidad para las batallas que estamos dando y para las batallas que habrá que dar, y también fue la unión civil militar pueblo y Ejército.

Bueno, desde Carabobo, compatriotas, Bolívar comenzó a pensar en la independencia del Sur, porque consciente estaba de que Venezuela y Nueva Granada no bastaban para conformar lo que él soñaba y lo que soñó Miranda, una gran nación a la que ellos llamaron Colombia, la Gran Colombia; así que Bolívar comienza a planificar la campaña del Sur.

(...)

Resulta que hemos hablado de la década de 1811 a 1821, bueno vamos a entrar a partir del 2001 en una década también que hay que mirar como la década también de la revolución, una década de impulso revolucionario de esta República nueva; es la década que se abre en el año 2001 y termina en el año 2011. Yo lo he venido diciendo, en diez años debe reafirmarse la revolución, en el año 2011 nosotros conmemoraremos los 200 años del 5 de julio, de la declaratoria de independencia, pues esa década, entre el 5 de julio del 2001 y el 5 de julio del 2011 será de nuevo una década de avance revolucionario en todos los órdenes, político, económico, social, territorial, internacional, moral; será la década de la resurrección de Venezuela. Venezuela se levanta de nuevo, el mundo entero verá con asombro cómo se reconstruye un país, cómo se reconstruye un pueblo con su eterna bandera, la bandera bolivariana, la bandera del amor, la bandera de la solidaridad, la bandera de la unidad, la bandera de la victoria, la bandera de la libertad, la bandera de la igualdad. Esa es nuestra consigna: unión, libertad, patria, felicidad para nuestro pueblo.

Y mirando un poco más lejos, resulta que el 24 de junio del año 2021 estaremos celebrando, conmemorando, ojalá que estemos todos aquí, si no estamos no importa, que celebren nuestros hijos, lo más importante es que lo celebre el pueblo venezolano. El 24 de junio del 2021, dentro de 21 años, estaremos los venezolanos conmemorando los 200 años de esta batalla, de esto que hoy hemos comentado un poco en esta noche del 24 de junio del año 2000.

Bueno será esa segunda década del año 2011 al 2021, no será, no podemos permitir que se repita la historia de aquel siglo heroico como ya lo vimos, la década de 1811 a 1821, la siembra y el desarrollo de la revolución, pero la década del 21 al 30, la década por una parte de la apoteosis pero del caos; no podemos caer de nuevo en la maldición de Sísifo, la década del año 2001 al 2011 será la década de sembrar y crecer y fortalecer la revolución y la década, la segunda década de este siglo 21, desde el 2011 hasta el año 2021 será la década de la consolidación de la revolución venezolana, de la democracia venezolana de, como dijo Bolívar, la felicidad para el pueblo venezolano. Pidamos a Papa Dios que así sea.

Nosotros, los que creemos profundamente en él, en su guía, en su iluminación, en su camino, y pidamos a los recuerdos de nuestros héroes y sigamos el ejemplo de nuestros héroes como el de hoy, del 24 de junio para armarnos de coraje, de sabiduría, de paciencia, de constancia para tener la Patria que queremos y hagamos nosotros pues lo que tenemos que hacer, ustedes hombres de nuestro país, ustedes mujeres de nuestro país, ustedes jóvenes de nuestro país, ustedes niños de Venezuela, todos unidos bajo la bandera Bolivariana iremos impulsando por ese rumbo a la Patria nueva. Que Dios bendiga para siempre al Ejército Libertador y que Dios bendiga para siempre al pueblo venezolano dueño de toda esta inmensidad heroica.

Instituto de Altos Estudios "Hugo Chávez"

Fuente: www.todochavezenlweb.gob.ve